



¡INFOMATRIX, MI RETO PERSONAL!

TECNOACADEMIA ITINERANTE EN LA LÍNEA DE ROBÓTICA Y BIOTECNOLOGÍA

Estimados lectores, reciban un fraternal saludo. Mi nombre es Valentina Molina García, tengo 14 años, actualmente curso noveno grado en la Institución Educativa Villanueva, la cual se encuentra ubicada en el corregimiento de Villanueva del Municipio de Valencia en el Departamento de Córdoba, y soy aprendiz del programa Tecnoacademia Itinerante en la línea de Robótica y Biotecnología. A continuación, les voy a contar mi experiencia significativa en Tecnoacademia a través de proyectos y participaciones en eventos nacionales e internacionales; pero, sobre todo, lo que representó para mí el concurso Infomatrix 2021, un evento de talla internacional.

Le doy gracias primeramente a Dios y al SENA porque le dio la oportunidad a mi Institución Educativa de ser parte del programa Tecnoacademia y contribuir en proyectos que han sido de gran ayuda para nosotros los estudiantes. Personalmente, puedo decir que me ha permitido participar muchas veces en proyectos y eventos que han fortalecido mi nivel educativo y generado nuevas expectativas en todos los ámbitos a través de procesos genéricos y de mucho aprendizaje.

Una de esas experiencias de aprendizaje, fue mi participación como expositora de un proyecto en el evento de Infomatrix 2021. Este proyecto consistía en crear un prototipo de sistema de alarma por medio de la placa microbit, para controlar el nivel del agua del caño Bugre en el municipio de Cerete del Departamento de Córdoba. Este proyecto lo expuse con un compañero de la misma Tecnoacademia; pero de otra Institución Educativa, y a pesar de que el evento se desarrolló de forma virtual, los nervios eran demasiado fuertes, pues la verdad, era mi primera participación en una actividad esta magnitud.

¡Inició el evento! Sentía que mi corazón palpitaba a mil revoluciones por minuto y cuando supe que los jurados eran de otros países, mis nervios aumentaron aún más, y en mi mente solo rondaba un pensamiento: “¡Ay, Dios!, solo estudié tres días, no fue tiempo suficiente para una buena exposición” y por un momento creí que no iba a poder.

Pero recordé una frase de motivación que vienen dentro de las guías del SENA: “No te rindas nunca, porque nunca sabes si el próximo intento será el que funcionará”.

Así que respiré profundo y me dije: ¡Si puedo, lo lograré!

La explicación del proyecto tenía que ser clara y concreta, las respuestas a las preguntas de los jurados tenían que ser exactas y con coherencia, veía la exposición de otros participantes y mi mente otra vez decía: “¡Te vas a equivocar”! Pero mi fe era más grande que mis miedos.

Llegó la hora de exponer, ¡qué nervios!... solo disponíamos de cuatro minutos, así que inicié con la presentación, la naturaleza del proyecto, los objetivos y las fases. Gracias a Dios, alcanzamos a exponer todo dentro del tiempo reglamentado. Yo me preguntaba: ¿será que lo hice bien?, ¿será que me equivoqué? Los jurados tuvieron su espacio para deliberar y escoger los finalistas, y qué creen... pasamos, clasificamos a la ronda final. En esos momentos me sentía más nerviosa que nunca, pero aún esto no acababa, venía lo peor “las interpelaciones del jurado”. Ellos hacían preguntas abiertas, mi compañero era el que respondía, yo solo escuchaba porque me daba temor dar una respuesta equivocada y la verdad no quería errar, pero estaba lista para responder, si me llegaban a preguntar. Solo le pedía a Dios ayuda, que me diera tranquilidad y que me quitara toda timidez, porque estaba muy nerviosa y me podía saber las respuestas, pero el temor me podía traicionar y no dejarme explicar de manera concreta y clara.

¡Por fin se acabó la pesadilla de las preguntas! Pensé: “Ahora solo debemos esperar los resultados”.

Los facilitadores de Tecnoacademia que nos estaban acompañando nos felicitaron por haber demostrado el conocimiento y dominio del tema. Ya calmada sabía que lo había hecho bien; sin embargo, también reconocía que muchos otros proyectos estaban muy bien ejecutados, pues los demás participantes eran de nivel tecnólogo y hasta universitarios, e incluso de otros países, donde el desarrollo científico es superior y contaban con mucha experiencia en el campo. Pero esto no nos desanimó, el objetivo era ganar; pero si no lo lográbamos, nos quedaba la experiencia de haber participado y estado a la altura de una final con competidores expertos.

Llegaron los resultados y se premiaría oro, plata y bronce. Yo decía: “Ojalá quedemos, así sea en bronce, sería magnífico”; pero lamentablemente no quedamos entre los ganadores. Sin embargo, esta vivencia me generó un aprendizaje enorme en donde puse a prueba mi inteligencia, mis virtudes, mis fortalezas y sobre todo “vencí mis miedos”. Me di cuenta que nosotros, los seres humanos, tenemos unas capacidades enormes que no expresamos por temor y pena, también que podemos hacer de todo, enfrentarnos a lo que sea, a que no siempre se gana, que lo importante no es el premio sino el aprendizaje que nos deja todo esto (toda experiencia tiene un buen aprendizaje). Lo anteriormente vivido, me despertó el deseo de seguir participando en más eventos, sin importar los errores, las batallas, los obstáculos y sobre todo seguir luchando por un camino lleno de éxito. ¡Ese es mi reto personal!

Autor: Valentina Molina García